

## XIII.

SR. D. J. M. L. MORA.

PARÍS.

MÉXICO, MAYO 18 DE 1840.

Mi estimado amigo:

He recibido su grata de 12 de marzo último. La situación en que Ud. se halla no puede ser indiferente á ningún mexicano, y mucho menos á sus amigos. En consecuencia, cuente Ud. con que me ocuparé con el mayor empeño en procurarle su regreso, solicitando del Gobierno las garantías justas y necesarias al efecto. La mayor dificultad dependerá de la clase que más justamente teme Ud.; pero como hay otros ejemplares, creo que no será difícil lograr de parte de ella una tolerancia, que en cualquier Gobierno *civil* y medianamente organizado sería inútil. Pero por favorable que sea [como no dudo que lo será] el resultado de mis pretensiones, debe Ud. tener presente para su resolución, que entre nosotros, principalmente en el día, ninguna seguridad ó compromiso es invariable, pues todo se sujeta aquí á las circunstancias y las pretensiones de partido. En fin, pronto espero volverle á escribir alguna cosa favorable y que pueda variar su situación. Es adjunta una de Couto á quien le

manifesté la carta de Ud., y hemos convenido en obrar de acuerdo en el asunto de Ud. Yo estoy conforme con lo que le dice á Ud. en la adjunta, á excepción del recurso de España, que no me parece bueno; pero Ud. es el que ha de calificar esto con exactitud.

Nuestro estado político sigue lo mismo, y yo no tengo ni la menor esperanza de que se mejore en ningún sentido.

El 25 de febrero último me casé con D<sup>a</sup> Mariana Rubio, sobrina de D. Cayetano, la que se ofrece á la disposición de Ud. Mi nuevo estado me proporciona vivir contento en la vida retirada que llevo, y separado del torbellino de los negocios.

Celebraré que su salud sea buena, y crea que es como siempre su afmo. amigo.

L. G. Gordoá, (rúbrica).

## XIV.

SR. DR. D. J. M. L. DE MORA.

PARÍS.

TACUBAYA, JULIO 4 DE 1840.

Muy estimado amigo:

El mismo día de mi llegada á esta ciudad tuve el gusto de recibir la última grata de Ud. y primera desde mi salida de París. A los dos salió la correspondencia para el Paquete, no habiendo vuelto á



presentarse desde entonces más ocasión que la presente de escribir en contestación á dicha carta hasta ahora.

Me he ocupado con gusto y con empeño en el encargo á que ella se refiere, principalmente, y entre otros pasos he dado el de consultar con los Fagoaga y Couto acerca de la conveniencia y oportunidad del regreso de Ud. á la República.

Todos estamos acordes en que por lo presente *nada* habría que temer del Gobierno, cuyo personal actual ha dado pruebas de tolerancia, que no hay apariencias de que llegue á desmentir.

Pero ¿cuánto durarán la Administración y hasta la Constitución actuales? Imposible sería calcularlo con alguna certidumbre en un país como el nuestro, donde por una larga experiencia, jamás han correspondido los sucesos á los antecedentes. Por ejemplo, mientras los centralistas y federalistas están disputando acaloradamente acerca de las atribuciones del poder conservador y del Gobierno con respecto á las resoluciones de aquél, se dice que se trabaja con alarmantes apariencias de bueno y pronto éxito en favor de una dictadura, que suponen no se ha proclamado puramente *par l'embaras du choix* entre Bustamante, Santa-Anna y Valencia.

El Ejército del Norte y otros ahijados suyos están por el primero. Santa-Anna cuenta con cuatro generales de división y como 20 de los de brigada con los agiotistas.

Valencia también tiene su partido y sus aspira-

ciones, que podrán no ser fundadas; pero que ya le habrían dado á conocer más á las claras sin los respetos y miramientos que cree deber guardar á Santa-Anna, como jefe de la plana mayor del Ejército, con atribuciones amplias de suyo, y que á su antojo ensancha él cuanto quiere [libertad de que goza todo el mundo en este país de cucaña]; no hay duda que Valencia ejerce una gran influencia en el Ejército, y ciertamente que no se descuida en hacerse prosélitos. Por eso y por su conocida ambición [ya es General de División] no es extraño que inspire temores al Gobierno, que aseguran no hace ocho días previno se vigilara su conducta.

[A propósito, ahora vive en esta villa, donde ha comprado dos buenas casas, una de ellas la del Padre Carvajal, en que habitaba Mr. Adone]. Sin embargo, Santa-Anna parece que á todos dos les hace ventaja y es el que más probabilidades tiene á su favor, contando además con las simpatías del Poder Conservador, que ya meses hace le brindó con la Dictadura [histórico]. Por una de esas anomalías tan comunes entre nosotros, ese mismo Poder Conservador está hoy defendido con el mayor entusiasmo por todos los órganos de la oposición, que son otros tantos campeones en favor suyo y contra el Gobierno, sin percibir que, precipitando una crisis, se alejan más del objeto que solicitan, y que, en lugar de la Constitución de 824, pueden muy bien ir á parar á una Dictadura militar. Cualquiera cosa que haya, ora continúe el orden actual, ora se pro-



clame el sistema federal ó el puramente militar, esto es, más de lo que hasta ahora hemos tenido, mi opinión es que iremos de mal en peor todos los días. De nada sirven las ventajas de un sistema de Gobierno si no hay hombres que las hagan efectivas; y que no hay hombres en ningún partido que sean capaces de entonar esta desarreglada máquina, es una verdad tan clara como la luz de medio día.

Yo no veo en ningún partido [por supuesto que no hablo de ciertas rarísimas, sumamente raras excepciones] ni principios, ni dignidad, ni decencia, ni moralidad, ni patriotismo; y siendo esto así, ¿qué porvenir puede asignársele á ninguno de ellos? Puedo equivocarme; pero tal es mi convicción, cuyos fundamentos desearía yo poder exponer aquí.

Basta lo dicho para justificar mi perplejidad acerca del partido que á Ud. convendría tomar en estas circunstancias. Valido de la dirección y tacto de un amigo, hice sondear al nuevo Arzobispo, quien prontamente manifestó que recibiría á Ud. con los brazos abiertos. También hay que tomar en cuenta que á los pocos días todo se olvida aquí. Evitados los riesgos de una crisis, ya poco ó nada hay que temer. ¿Pero quién puede responder de lo primero? De ahí es que debe Ud. pensarlo mucho antes de tomar una resolución.

Loretito saluda á Ud. muy afectuosamente, y en

esta villa hacemos frecuentes recuerdos de Ud., de quien se repite fino amigo.

*J. M. Gutiérrez Estrada, (rúbrica).*

Renuncié hace un mes al cargo de Senador.

XV.

SR. D. JOSÉ M. LUIS MORA.

FLORENCIA, 3 DE JUNIO DE 1843.

Amigo y señor mío muy estimado:

Hasta mi llegada á esta ciudad pocos días hace, no tuve el gusto de recibir la favorecida carta de Ud. inclusa en una del amigo O'Brien. Si he celebrado cerciorarme de su buena salud [á lo menos así interpreto su silencio en este particular] y de la invariable constancia del afecto que me dispensa Ud., me sirve al propio tiempo de pena verlo dominado de tan tristes pensamientos, como me comunica en dicha carta respecto de sí mismo (?). Verdad es que tiene bastante de ingrata la situación de Ud., distante como se halla de la patria ya hace tantos años; pero perdóneme Ud. le diga que, en mi concepto y en el de todo hombre imparcial, no lo es en realidad tanto como Ud. lo imagina. Cier- to es que tantas injusticias tiene Ud. que devorar,



y que si llega á prescindir á veces de los desvíos de la suerte, en aquello que les es personal, será para llorar más amargamente lo que pasa en nuestro país, para el que, y es lo peor, no se divisa sino un tenebroso porvenir. Pero ¿es poco consuelo para un pecho varonil é independiente el testimonio del bien obrar? Y la conciencia de Ud. no le dice que, calmadas las pasiones, más tarde ó más temprano, *Le jamais!* hará más completa justicia á la firmeza y desinterés de sus principios, y á la rectitud de sus sentimientos acrisolados en la desgracia? No, en este concepto no es Ud. tan desgraciado, ni tampoco como escritor, leyéndose sus obras con merecido aprecio. [Cabalmente estamos leyendo ahora juntos el General Bustamante y yo el tomo relativo á la conquista, siendo el lector su ayudante Calderón]. Pero nada de esto quita que, de presente, sea poco grata la situación de Ud., y esto es lo que yo siento muy de veras. Ello, si la expatriación pierde algo de su amargura, es justamente cuando el país á que uno pertenece se halla en la disposición del nuestro. Ojos que no ven.....

Y aquí tiene Ud. dando consejos á quien para sí tanto los necesita, no faltando cierta analogía entre nuestras cuitas respectivas. Pero tal es la fuerza del buen deseo! Acéptelo Ud. sin reserva.

Ni me han faltado á mí desengaños, antes se aumenta cada día el caudal de ellos. Y, á propósito, vea Ud. no más como se explican *ahora* el Ministro Plenipotenciario de Santa-Anna [en Vene-

zuela] D. Manuel Crescencio Rejón, y D. J. M. Tornel, que no hubo rigor ni castigo que no invocaran contra mí por la prensa, á fines de 40, el primero en Mérida y en México el segundo.

“Rejón y yo [me dice un amigo *fidedigno*, desde “la Habana, á mediados de mayo] nos encontramos en la mesa redonda, teniendo así ocasión de “hablarnos, y habiéndome quedado atónito de los “términos en que se expresa, y percibida por él la “extrañeza que me causa su lenguaje tan moderado en las cuestiones políticas que tocamos, me “dijo: *que la experiencia y reflexión le habían hecho “cambiar las ideas exaltadas que antes profesaba, y “así, su inclinación á los Estados Unidos y á su Gobierno se han convertido en odio; pues ha llegado á “persuadirse que no aspiran éstos más que á fomentar “la discordia en México para que se subdivida y puedan realizarse sus miras ambiciosas de apoderarse “del territorio Mexicano; y que era preciso un gobierno “fuerte y enérgico para evitar que tal cosa llegue á suceder. Yo no estoy por libertad de cultos en México, “etc., etc., etc., y ya Ud. sabé bien cuáles eran “antes sus opiniones acerca de todos estos particulares”.....*

Si es Tornel, vea Ud. lo que me refiere otro amigo de toda mi confianza: “Hace un mes que “por un motivo muy desagradable, y por la primera vez de mi vida, fuí á ver á Tornel, de quien “después de haber recibido un agravio salí bastante “satisfecho: hablamos de todo y hablamos de



“Ud., porque estos hombres de Estado nos dan á “Ud. y á mí cierta igualdad y unión en nuestros “pareceres.” *Aquí que no quepo*, dije yo, y tratamos del papel. El hombre me dijo: nunca dudé yo que era todo y sólo de Gutiérrez y sobre conocer su estilo, ciertos principios, su erudicción [yo, Gutiérrez, no hago más que copiar las palabras de la carta de mi amigo], el giro de sus pensamientos. etc., sabía yo bien por Anaya y otros que *tercian* á menudo sus opiniones, las de sus amigos y el empeño de éstos porque no se publicase aquella producción, imprudente en su época y que lo sería hoy á pesar de nuestra real y efectiva *monarquía sin nombre*. Si se dijo que el papel era de otro, fué solamente para deprimir á Gutiérrez ó mortificar su amor propio. La producción apareció en un tiempo, en que se buscaba un pretexto contra lo que existía, y cada partido se apoderó de ella para hacer la guerra al contrario, y el partido atacado se vió en el caso de perseguir á Gutiérrez..... !! Por lo demás, ¿qué hombre que piense no estará con sus ideas, y, más que con ellas, con la exactitud y la verdad de sus observaciones sobre nuestra historia y sobre nuestras capacidades políticas? Yo estoy por sus principios monárquicos; pero no por su monarca extranjero y tampoco estoy por monarca mexicano, porque no es posible con este nombre. Nos hemos puesto, pues, en el único medio posible: vamos, *monarquía y monarca sin nombre*”

“Ya supondrá Ud., continúa diciendo mi amigo,

que yo me guardé bien de decirles: sí; van Uds. á continuar en lo mismo que con tantas y tan buenas razones ha impugnado Gutiérrez después de haber probado Udes. con su dictadura todos los inconvenientes y resultados que Gutiérrez había anunciado.” “Me habló, añade mi amigo, con mucho elogio de Ud. y haciendo una observación, tan conocida como justa y exacta: *todo el que de buena fe quiere hallar el remedio de nuestras dificultades, en la posición en que nos hemos colocado, debe perderse, y esto sucedió á Gutiérrez* .....

“Me habló del artículo del “Diario de los Debates.” que yo no he visto, en términos de haber sido victoriosamente contestados por Garro. Yo le dije que no había visto ninguno; pero que me aseguraban que el primero no era de Ud. sino de los Editores; y me replicó que las especies y los datos eran muy detallados para que por lo menos no hubieran sido ministrados por Ud.”

Hasta aquí la carta, sobre la que ocioso sería hacer comentarios, que hartó le ocurrirán á Ud.

Sólo sí, deberé recomendarle, aunque parezca excusado, la mayor circunspección, esto es, la que me consta distingue á Ud., respecto de cuanto precede; pues no debo comprometer á mis amigos en cambio de la confianza y el interés que me dispensan. Además que hay muchos modos de decir las cosas, sin compromiso de nadie.

Estoy con el sentimiento de la separación de mi Fernando que regresa á Londres y á su tránsito por



esa capital hará á Ud. una visita, según se lo tengo encargado. Su preceptor, Mr. Murat, pondrá en manos de Ud. mis dos folletos que le envió como por un deber de conciencia, ya que nunca recibió el ejemplar de cada uno de ellos que, como á todos mis amigos, le remití en su tiempo. Ingenualmente van nada más por el motivo indicado, y para que Ud. los archive. Bien había yo encargado que Fernandito viera á Ud. cuando el último Diciembre estuvo en París, pero ocupaciones de su preceptor y su ignorancia de la dirección de Ud., impidieron esta visita, como otras á los Sres. Chanviteau y Zamora y Señora.

Como me ha ido bien en el ensayo parcial que he hecho del sistema *hidropático* (que yo creo le convendría á Ud.), voy á Graeffenberg, cerca de Viena, á ponerme en manos de Priejsnitz, el famoso apóstol de dicho sistema y veremos el resultado.

Bastantes ocasiones me he acordado de Ud. en esta ciudad que visitamos juntos en octubre de 38, bajo auspicios bien diferentes, á lo menos para mí.

Agradecido á las expresiones de amistad con que me favorece, le deseo buena salud y me reitero su verdadero amigo y servidor

*J. M. Gutiérrez Estrada, (rúbrica).*

## XVI.

SR. D. JOSÉ MARÍA L. MORA.

MÉXICO, MARZO 30 DE 1844.

Mi estimado amigo:

No escribí á Ud. el Paquete pasado por haber estado algo indispuerto en aquellos días y porque nada había adelantado en los asuntos de Ud. En mi anterior le dije que debíamos reunirnos Couto y yo para ir á ver á Martínez con el fin de inducirlo á que no siguiera cargando á Ud. intereses por el alcance que tiene á su favor en la cuenta que sigue á Ud.; y nunca ha podido D. Bernardito llegar á ir porque es el hombre más ocupado en razón de su saber, moderación en el cobro de honorarios, probidad y que procura cortar pleitos más bien que embrollarlos, como hacen hoy todos sus colegas. Eso y la asesoría del Consulado le dan más trabajo del que su constitución permite, y agregado á eso que es Senador y están en fin de sesiones, cuando todos agitan para que se concluya el asunto que les interesa, le hará conocer á Ud. que en estos días le ha sido imposible desprenderse un momento. Me consta el interés que toma por las cosas de Ud.; pero por las razones expuestas no ha podido hacer ahora lo que sé que desea. Quería que fuéramos juntos á ver á Martínez para hacerle más fuerza, pues ya

CARILLA  
BIBLIOTECA  
U. A.



le he hablado yo y se resiste á retirar el interés, alegando no haberlo llevado ínterin esperó reembolsarse pronto, pero no puede continuar en ese desembolso cuando ve tan distante el cobro. Dice que una cosa es tomar dinero á rédito, hipotecando los bienes de Ud., y otra hacer suplementos indispensables para su conservación, como los que se han hecho en algunos reparos de las casas, pago de los réditos del censo de la de Tacubaya, contribuciones, etc. No quise argüir más, esperando hacerlo en compañía de Couto para ver si su influjo producía más efecto.

El que no cargue á Ud. interés es de tanta consecuencia como que con él no hay posibilidad de que Ud. le cubra, como que los productos serán absorbidos por ellos y las contribuciones y demás gastos extraordinarios que ocurran de composturas, dejando muy poco en abono del capital. La casa de Tacubaya produjo poco el año pasado porque apenas la ocuparon con motivo de estar poco aseada y ser algo húmeda, que son los defectos que todos le ponen.

Hace dos días la ha dado Martínez por un año en \$ 400 al pintor Nebel, con condición que la ha de pintar y dejará lo que haga á beneficio de Ud. Es poco, pero me parece que más vale asegurar eso y no tener que pagar cuidador, que no se puede quitar cuando se alquila por poco tiempo, que exponerse á sacar tan poco como los años anteriores.

Lo mejor era venderla; pero será difícil sacar un buen precio, y si se vende en poco se irá en el cen-

so del ayuntamiento, alcabala y Martínez, y si el resto no se manda á Lizardi se incomodará y retirará lo que hoy sule. A pesar de eso, se está haciendo diligencia de su enajenación y Couto tiene alguna esperanza de que la tome J. María Cuevas. Por la de aquí darían menos en razón de estar en mal paraje, pues sólo el centro y lo que va al rumbo de San Cosme es lo que tiene valor y se busca.

Lizardi me escribe de cuando en cuando, preguntándome si he recaudado algunos fondos de Ud. ó se ha vendido alguna cosa para que se lo mande, pues van aumentando los suplementos que hace; yo le contesto de modo que no se disguste.

En una venta que hubo últimamente de los muebles de un inglés que se fué, puse los dos juegos de café y los volví á recoger porque ofrecieron por uno 21 y por otro 23 pesos, por ser sólo de 6 tazas. El baño de vapor no sé qué hacer con él porque no hay quien lo quiera: sólo serviría para un hospital y esos establecimientos están hoy muy escasos de recursos. El de las locas ha estado para cerrarse. Este es el país del desorden en todo. Cuando faltan las cosas más esenciales para la prosperidad, cuando á nadie se le paga y reina una verdadera miseria, se ve construir un teatro magnífico de \$ 300,000 y para la comodidad de sus concurrentes se enlosa la calle de Vergara, donde está, con recinto costoso, cuando las calles principales están nintransitables, tanto en empedrados como en banquetas. Todo se resiente de la falta de plan y no hay espe-

BIBLIOTECA  
 V. A. A.



ranza para este país. S. A. aprovecha de las circunstancias y de nuestra inmoralidad y apatía; pero la culpa la tiene la nación en masa que tolera lo que hacen unos cuantos. Lo peor es que manden tan mal y que no piensan sino en ver cómo roban, aunque la nación se arruine; pues si obraran con sistema é inteligencia habría opresión, pero el estado progresaría y no se le vería acabar como hoy está sucediendo. Mucho temo una segunda visita de los franceses.

Aunque no puedo hacer por Ud. lo que quisiera, sabe que lo estima sinceramente su amigo

*Fran<sup>co</sup>. Fagoaga, (rúbrica).*

#### XVII.

SR. D. JOSÉ MARÍA LUIS MORA.

NUEVA ORLEANS, ABRIL 23 DE 1844.

Queridísimo amigo:

De México mandé á Ud. varios impresos y hasta hoy no sé si llegaron á sus manos. En Nueva York recibí una carta de Ud., que contesté luego, y desde entonces no he vuelto á saber de mi compañero en el infortunio. Mucho hemos padecido, mi amado Doctor; sin embargo, no supongo á Ud. abatido por los trabajos, y de mí puedo asegurar que el temple de mi alma se aumenta á proporción que crece la

iniquidad en nuestro país. No es fácil figurarse los males que ha causado la administración de Santa-Anna; en tiempo de Bustamante todo iba mal, ahora todo ha empeorado. Los vicios del despotismo y los males de la corrupción aparecen portodas partes. Los agentes principales del tirano que, para oprobio y confusión nuestra, gobierna nuestra patria, son por lo común hombres depravados y tan viles que no tienen valor ni aun para levantar la cabeza delante de su amo: mientras éste come, seis ayudantes de alta graduación están en pie tras él, esperando sus órdenes; y cuando se presenta en público, lo hace con la ostentación de un monarca. Viniendo una vez de su hacienda para Veracruz, salió á recibirlo el Obispo Pardió y le besó la mano, inclinando la rodilla. La aristocracia sacerdotal está degradada, la militar también, y personas opulentas que podían vivir lejos de este malvado, se le acercan, lo adulan y sirven de esclavos.

Afortunadamente la clase media no está en lo general contaminada: hay en ella hombres que no han perdido su dignidad y que están dispuestos á combatir por la libertad, y el pueblo, que es la parte más apreciable de nuestra sociedad, sólo espera un caudillo leal y esforzado que lo llame al combate. Cuando Santa-Anna entró en Veracruz se empeñaron sus aduladores en que lo vitorearan y no pudieron conseguir más que un solo viva para obsequiar á su Señor; en otras partes ha sucedido lo



mismo, de manera que las señales de disgusto y reprobación son universales.

Si no fueran tan funestos los resultados de la revolución que inició Paredes y terminó con la Acta de Tacubaya, me reiría de sus promovedores y de los que confiaron á Santa-Anna el poder peligroso de la Dictadura. Ya algunos de estos insensatos han recibido la recompensa de su imprevisión; pensaron dirigir á Santa-Anna, halagándolo, y este malvado, después de haberse servido de ellos, ha apartado á unos de su lado y á otros ha correspondido sus servicios con una prisión.

Me moriría de pesar si llegase á persuadirme que los males de mi patria son irremediables. La revolución es también un mal, pero á veces es un mal necesario, y en la que yo preparo no sucederá lo que en la de julio; ésta se hizo sin mi consentimiento y sin intervenir yo en ella para nada hasta después que con repetidas instancias fué llamado á Palacio á encargarme del mando político. Había un millón de pesos en el Empedradillo pertenecientes á la conducta, y temí que se echasen sobre él, porque había entre los revolucionarios cinco ó seis capaces de repetir los hechos deshonorosos de la Acordada: no era yo solo el que tenía este temor, otras personas estaban igualmente sobresaltadas por él, y, siendo preciso evitar un mal tan grave, me resolví á tomar parte en la revolución y correr cualquier peligro, á trueque de salvar el honor del partido liberal.

Con este noble objeto salí de mi casa [donde es-

taba escondido] para Palacio; mas apenas entré en este edificio cuando comencé á observar que toda era desorden, y que no se habían tomado ningunas providencias de defensa. Los cuarteles laterales estaban con tropa enemiga, y en la Ciudadela, depósito del parque y artillería, se reunían jefes y tropa aceleradamente; no había parque en Palacio para tres horas seguidas de fuego, ni se habían ocupado los puntos inmediatos dominantes; el pueblo estaba en expectación y se platicaba mucho, pero nada se hacía. Bustamante, que había sido entregado por su guardia, esperaba tranquilo su libertad, porque sabía muy bien que los elementos para atacar eran superiores á los que tenían los revolucionarios para resistir. En estas circunstancias hablé con Urrea, le advertí su posición peligrosa, le hice notar el desorden, y lo estreché á tomar algunas providencias de defensa; se ocuparon los puntos inmediatos, llamé al pueblo para que tomara las armas y comenzó á presentarse voluntariamente; recogí con actividad extraordinaria cuanta pólvora había de venta en la ciudad, pagando á peso la libra; mandé llamar repetidas veces á Pedraza para que tomara el mando militar, pero en vano, porque se negó al llamamiento; el General D. Manuel Rincón, á quien también solicité, se escondió, y el General Herrera, á quien el mismo Urrea ofreció á instancias mías el mando militar, se negó á recibirlo; sin embargo, la causa de la libertad habría triunfado si los hombres de quienes había recelado desde

CARILLA  
BIBLIOTECA  
V. A.



el principio no me hubiesen traicionado sin saberlo yo. Esta desgracia no se repetirá, y me atrevo á anunciar á Ud. desde ahora que en el presente año volverá á su patria, con el favor de Dios, para servirle con sus talentos y vasta instrucción.

El Sr. Abate Anduze, portador de ésta, lleva también unos impresos; entre ellos va uno de esta ciudad que habla de la anexión de Texas. Le hervirá á Ud. la sangre, como me hierve á mí, al ver la conducta abominable de este Gobierno, que, según parece, cuenta para el buen éxito de este acto de iniquidad con Santa-Anna y su ministerio. Muchos dicen que al héroe de San Jacinto le valdrá este negocio uno ó dos millones de pesos, y que á sus dignos ministros se gratificará abundantemente; el que conozca la corrupción de estos hombres no rehusará mucho creerlo; pero no, no nos mandará la raza anglo-sajona, y antes pereceremos todos los mexicanos, que vernos dominados por ella.

Salude Ud. de mi parte al Sr. Garro, y reciba el sincero afecto de su amigo que desea verlo.

*Valentín Gómez Farías, (rúbrica).*

## XVIII.

SR. D. JOSÉ MARIA MORA.

MÉXICO, NOVIEMBRE 29 DE 1844.

Mi muy estimado amigo:

Bastante manifiesta la grata de Ud., 1º de septiembre, la repugnancia que le cuesta volver á un país donde no verá nada conforme á sus deseos, y con el temor de ser mortificado por sus opiniones; pero que, sin embargo, conociendo la necesidad de venir para arreglar sus negocios personales, se anima á hacerlo dentro de un año para tomar sus disposiciones. Para la resolución de Ud., le diré que nada creo que influya el resultado de la revolución que capitanea Paredes para su viaje de Ud. Parece será sofocada, á pesar de que la opinión es universal contra el barullo que se llama gobierno y que todo lo va destruyendo, porque nadie hace más que gemir y S. A. lleva doce mil hombres. Dios sabe el uso que hará de su victoria; pero estoy cierto que no molestará á Ud. si no se mezcla en nada á su vuelta.

En cuanto á Posada, tampoco le dirá nada si Ud. se está quieto; pero si por alguna imprudencia, que no creo cometa Ud., se alborotara Osoreo, no fío que lo sostuviera contra el Provisorato. Pasados



los primeros días que pensarán más en Ud., luego le dejarán todos tan tranquilo como á mí.

Sin que Ud. vuelva, le repito que juzgo difícil conseguir la venta de la casa de Tacubaya. A Bares lo mortifiqué días pasados por la cuenta de Ud.; me ofreció como siempre formarla, pero dudo mucho que lo haga. Hoy es asentista del teatro y no piensa en otra cosa. Yo continúo bastante bien, aunque siempre obligado á ver diariamente al médico y con achaquillos continuos; agradezco á Ud. su cuidado y puede creer que si no lo he servido, aquí, no ha sido por falta de voluntad ni empeño y que en todo desea serle útil su sincero amigo y servidor.

*Fran<sup>co</sup>. Fagoaga, (rúbrica).*

### XIX.

MÉXICO, JULIO 24 DE 1845.

SR. DR. D. JOSÉ MARIA LUIS MORA.

Queridísimo amigo:

He leído más de una vez la apreciable carta de Ud. de 20 de mayo, que he recibido á los dos meses y un día, y me apresuro á contestarla para informar á Ud. del estado político de nuestro país. Vive Ud. lejos de sus conciudadanos y deseará sa-

ber lo que pasa en su patria para celebrar sus bienes ó llorar sus males, ya que no puede contribuir á remediarlos desde una tierra tan lejana. ¡Ojalá, mi amado Doctor, viera yo á Ud. aquí empleando en favor de la libertad, del progreso y de las instituciones federales, su patriotismo puro, su experiencia y sus luces! pero acaso no está lejos el día en que vuelva Ud. con honor. Se han vencido ya algunos obstáculos de los muchos que opone á nuestra marcha política ese partido tenaz de retrogradación, que por allá llaman *clerical*, y espero que desaparecerán los demás.

Sea cual fuere el resultado de la elección de Presidente, que se ha de hacer el día primero del inmediato agosto, la carta federal volverá á regir reformada por otro Congreso, la elección de Presidente se repetirá y entonces el triunfo será completo, porque en los Estados habrán variado los hombres y las cosas. Herrera, Pedraza, Cuevas y Almonte viven en continua agitación por obtener los votos para la Presidencia, y sin embargo de que en las Juntas Departamentales hay pocos federalistas, me han temido tanto los tres primeros como competidor, que se han decidido á perseguirme del modo más ilegal é indecente; pero esté Ud. seguro que el triunfo de estos hombres será de poca duración.

Muchas representaciones de particulares se han hecho ya al Congreso, pidiendo el pronto restablecimiento de la Constitución Federal; y aunque estas han sido hasta ahora desatendidas, ya empie-



zan las Corporaciones á dirigir la misma petición. La Junta de Zacatecas acaba de elevar á las Cámaras una iniciativa con el mismo objeto, y en seguida llegarán las de otras, porque todas han sido invitadas por la de Zacatecas. De Tamaulipas ha venido también la petición de un Ayuntamiento, y no tardarán en hacer la misma solicitud otros; así es que el Congreso se va á ver tan abrumado con la opinión, que no podrá resistirla. Casi la mitad de las tropas no se opone á la Federación, y aun la favorecen tan abiertamente que los centralistas y monarquistas conocen que van á sucumbir. El día 7 del último junio, á cosa de las tres de la tarde, la guardia que se llamaba de los Supremos Poderes se insurreccionó en el mismo Palacio, arrestó al Presidente y á dos de sus Ministros, y proclamó la Constitución Federal; y si dos jóvenes atolondrados y presuntuosos no hubieran anticipado el movimiento, la Carta de 24 habría quedado restablecida en pocas horas; pero la precipitación lo echó á perder todo.

Para que Ud. conozca el estado de la opinión bastará decirle que el Gral. Rangel, que fué el Jefe del desgraciado movimiento de Palacio, no lo condenó el Consejo de Guerra á la pena capital, como quería el gobierno, sino á la pérdida de su empleo y á la de diez años de prisión en una fortaleza, y la Suprema Corte Marcial, creyendo excesiva esta pena, la atenuó, reduciéndola á sólo los diez años de prisión.

Las últimas ocurrencias de Texas han producido aquí mucha exaltación. Pedraza y Cuevas no quieren la guerra; pero fingen estar por ella, para no verse reputados como traidores. El ministro francés y el inglés se han enajenado mucho los ánimos de los mexicanos, por sus intrigas diplomáticas para inclinar al imbécil Herrera á reconocer la independencia de Texas, persuadiéndole que por este medio se evitaría la anexión. Los Estados Unidos se han burlado completamente de estos altos funcionarios, y del Congreso y Gobierno de México. y la intervención de aquellos en este negocio nos ha dañado mucho, porque viendo los norte-americanos que de una manera indirecta aspiraban á quedarse con Texas, se apresuraron á verificar la anexión meditada por ellos muchos años ha.

Sería de desear que no volvieran á prestarnos, eso que llaman buenos oficios, y que dejaran á nosotros solos el cuidado de arreglar nuestros negocios.

Tiene Ud. razón en lo que me dice de las Californias. Esta preciosísima parte de nuestro territorio está próximamente amenazada, y el Gobierno de Herrera no la libertará del peligro que corre.

Siento en mi corazón las escaseces que Ud. sufre, y quisiera remediarlas en lo pronto; pero espere Ud. un poco más y su penosa situación variará con el favor de Dios.

Reciba Ud. el corazón de su afmo. amigo

*Valentín Gómez Farías, (rúbrica).*



P. S. Mando á Ud., por separado, tres números de la "Voz del Pueblo" que contienen cosas importantes.

## XX.

SR. D. JOSÉ MARÍA MORA.

MÉXICO, FEBRERO 26 DE 1846.

Mi muy estimado amigo:

Meses atrás habría tenido la mayor satisfacción con la lectura de su grata de diciembre último, por la resolución que me comunica haber tomado de venirse en agosto, pues, como le había referido varias veces, no veía riesgo ninguno en que volviera, si no asustaba á sus hermanos con algún escrito ó alguna otra cosa; pero ya hoy no hay caso, pues como esa resolución la tomaba contra su voluntad y sólo por precisión, la habrá cambiado cuando haya visto que por influjo de nuestro amigo Couto se consiguió la agregación de Ud. á esa Legación con cien pesos mensuales. Yo me he alegrado porque ha logrado Ud. sus deseos y ya estará tranquilo. Como en los días de Paquete tienen los comerciantes más ocupación que en los restantes, no he querido pedir á Martínez copia de la cuenta de Ud., según me encarga; pero irá por el Paquete siguiente. Hace días que no le hablo de las casas de Ud., porque esperaba su resolución sobre la idea

de vender la de Pajaritos y no supongo haya variación notable en dichas fincas. A Fernando Bares tampoco le hablo ya nunca porque siempre anda apurado de recursos y no se podría lograr nada con él sino por la vía judicial, que es muy dificultosa cuando se comienza por exigir al contrario los datos para pelear con él.

Con los dos juegos de café y el cubierto de *vermeil* que tengo de Ud., he andado sumamente desgraciado, pues no he tenido ninguna oferta, en razón de que éste es más curioso que útil, siendo solo, y aquellos no los quieren por ser para 6 personas únicamente. Me es sensible no haber podido servir á Ud. en nada, á pesar de la buena voluntad que tiene de hacerlo su sincero amigo y servidor

*Francº Fagoaga*, (rúbrica).

## XXI.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR  
DEL  
MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES, GOBERNACIÓN  
Y POLICÍA.

SR. DR. D. J. M. L. MORA.

PALACIO NACIONAL. MÉXICO, Á 26 DE JUNIO DE 1846.  
PARÍS.

Muy apreciable amigo y señor mío:

Los multiplicados asuntos que ocupan á nuestro común amigo el Sr. Couto, han hecho que dicho

CAPILLA DE SAN JUAN DE LOS REYES  
BIBLIOTECA  
V. A. A.



señor olvidase entregarme la grata de Ud. de 28 de marzo último hasta ahora, y también he recibido por conducto del Sr. Gordo la nota en que admite la comisión que el Supremo Gobierno le ha confiado. Como de oficio contesto á Ud. extensamente sobre el particular, me limitaré en esta á repetirle que, conociendo los talentos y circunstancias que distinguen á Ud., he considerado por demás darle las instrucciones que para otra persona habrían sido necesarias para el cumplimiento de aquel encargo, dejándose, en consecuencia, su desempeño á la ilustración y saber de Ud., que excederá las que yo podría transmitirle.

Aunque he hablado ya al señor Ministro de Hacienda sobre el pago de la asignación de Ud., ignoro si por fin habrá dictado alguna disposición sobre el particular, por las graves y urgentes atenciones que, como Ud. discurrirá, le rodean en estas circunstancias; pero le recordaré el asunto, prometiéndome se arregle conforme á nuestros deseos.

Pásela Ud. bien, y créame suyo muy afecto seguro servidor, Q. B. S. M.

*J. M. de Castillo y Lanzas, (rúbrica).*

## XXII.

SR. DR. DON JOSÉ MARÍA LUIS MORA.

MÉXICO, JULIO 29 DE 1846.

Muy querido amigo:

Llegó la disertación de Ud. sobre cárceles inglesas, que ha parecido muy bien. Me manifestó el Sr. Carrillo que precisamente esta clase de obras son las que deseaba el Gobierno. Se ha acordado su publicación luego que Ud. la termine.

El Ministerio todo se ha separado anteayer, antes de encargarse del mando el Sr. Bravo. Si nuestro amigo el Dr. Gordo quisiera tomar la cartera de Relaciones, al Gobierno creo que sobran ganas de entregársela. Pero tengo casi por seguro que él no aceptará. Sea quien fuere el que entre, estaremos á la mira para que la suerte de Ud. no sufra mudanza.

Llegó García y me avisó que traía los libros; pero aun no los envía. Ojalá sea posible colocarlos y no suceda como con los anteriores que aun existen invendidos, á excepción del Platón.

Escribir á Ud. de los negocios de la República sería darle un mal rato, y sufrirlo yo. Preciso es buscar en la vida doméstica y en las relaciones privadas de la sociedad, algo que distraiga del tor-

CAPITULO XXII  
BIBLIOTECA  
U. A. N. A.